

Terminar la segunda etapa del GAM

El ministro de las Culturas, Francisco Undurraga, ha planteado que sin cooperación público-privada será “más dificultoso” concluir las obras del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM). Según la autoridad, el recorte presupuestario instruido por Hacienda y la estrechez de la caja fiscal obligan a buscar “nuevos métodos” para terminar la llamada gran sala, que tiene un costo estimado de \$ 114 mil millones (unos US\$ 120 millones).

Después de una paralización de casi ocho años, el gobierno anterior reinició la construcción hace justo un mes. A juicio de Undurraga, la administración pasada dejó “amarrado un contrato”, a través del MOP, en circunstancias que “sospechaba o tenía absoluta idea del estado de las arcas fiscales”.

El ministro aseguró, no obstante, que el propósito del Ejecutivo es terminar la gran sala y que para ello hay que “agotar todas las instancias” de obtención de recursos. En este sentido, explicó que una alternativa es utilizar la Ley de Donaciones Culturales, la que permite a empresas y personas aportar a iniciativas artísticas y culturales a cambio de franquicias tributarias.

Como ocurre con muchas infraestruc-

“Más allá de las fallas en la planificación y construcción de la sala, hay una continuidad institucional que cautelar”.

turas públicas, el GAM estaría finalizado, en el mejor de los escenarios, más de una década más tarde respecto de la planificación original, y con una inversión por encima de la anticipada. La segunda etapa partió en 2015, pero la empresa a cargo de la ampliación se declaró en quiebra tres años después, cuando las obras tenían un avance del 48%.

Una inundación ocurrida en 2016, el estallido social y la pandemia ayudaron también a que la construcción fuera desatendida por ocho años. La reanudación de los trabajos fue el principal anuncio en materia de cultura del Presidente Boric en su cuenta pública de junio de 2024.

Si bien la fórmula concreta de la colaboración privada en la terminación del GAM que ha propuesto el ministro Undurraga requiere de mayores precisiones, ella se orienta en la dirección correcta; son numerosas las experiencias de alianzas entre

el sector público y los privados en el ámbito de la construcción o modernización de infraestructuras destinadas al arte o los deportes.

A nivel local, probablemente el caso más exitoso sea el del Movistar Arena, una edificación inconclusa por décadas que, una vez concesionada, se ha convertido en el recinto de su tipo con mayor asistencia de público de América Latina.

Ciertamente, lo que no debería suceder es que las obras de la gran sala vuelvan a la situación de tácito abandono en que estuvieron desde 2018, lo cual de todos modos implicaría costos, mayor deterioro e inseguridad, además de una señal desalentadora respecto de la capacidad y competencia del Estado.

Más allá de las fallas en la planificación y construcción de la sala, hay una continuidad institucional que cautelar; de hecho, el GAM se concibió durante la primera administración de la Presidenta Bachelet y lo inauguró en 2010 el Presidente Piñera, quien en la ocasión aseguró que había un compromiso del Estado con el proyecto.

La responsabilidad de las nuevas autoridades es resolver el desafío del financiamiento y explorar todos los mecanismos que viabilicen concluir la segunda etapa.